

**Sr. Conductor:**

Hace algunas semanas tuve la oportunidad de ver como una pequeña fue atropellada por un auto al pretender atravesar la calle.



Vi también al padre correr desesperadamente a su lado y tomar entre sus brazos a la niña agonizante.

Alcancé a ver en su rostro toda la angustia y desesperación que lo poseía. Lo único que no pude hacer en ese momento fue orar para que eso no sucediera nunca más.

Mi hij@ tiene 6 años, hoy ha empezado a ir a la escuela. Hace un rato hemos estado hablando sobre su nueva experiencia.

Me contó de la niña que se sienta a su lado... del niño que hace muchas cosas..., de la maestra que tiene ojos en la espalda... de los árboles... de la escuela y de la niña que no cree en los Santos Reyes Magos. Hablamos de muchas cosas importantísimas todas; pero no hablamos de otras que ella no podía entender también como usted, amigo CONDUCTOR.

Cuando su muñec@ se rompe, yo puedo arreglársela, cuando mi pequeñ@ se corta un dedo, yo puedo curárselo... pero cuando ella empieza a cruzar la calle... **“MI PEQUEÑA ESTA EN SUS MANOS”**.

Yo quisiera estar con el/ella en todo momento, pero es imposible, debo trabajar para alimentarl@, vestirla y educarla.

Por eso, Señor “Conductor” es que le mando esta carta. *¡Ayúdeme a cuidarla!*

Cuando pase frente a la escuela y en las bocacalles tenga cuidado especial. Y por favor recuerde también que muchas veces los niños aparecen en cualquier momento y también entre los autos estacionados. Usted sabe cómo es, pues hemos sido niños también.

**¡POR FAVOR, NO ATROPELE A MI PEQUEÑ@!**

Con mil gracias por todo lo que puede hacer por el/ella, queda de usted, muy **atentamente un Padre de Familia**.